

Bergson, Maritain y América Latina

Olivier COMPAGNON

Institut des Hautes Études de l'Amérique latine
(Université Paris 3 – Sorbonne Nouvelle)

CREDAL – UMR 7169

Institut Universitaire de France

Separados apenas por una generación, Henri Bergson (1859-1941) y Jacques Maritain (1882-1973) coinciden en el hecho de que sus obras conocieron a lo largo de sus vidas un éxito importante en América Latina, como lo confirman numerosos testimonios. A partir de 1900 ya se lee y se comenta el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y *Materia y memoria* (1896) en Perú, donde Alejandro Deústua (1849-1945) juega el papel de pionero de la introducción del bergsonismo.¹ En cuanto a Maritain, sus primeros artículos aparecen en la segunda mitad de los años veinte – en Argentina dentro de la revista *Cursos de Cultura Católica* y en *Criterio*, en Brasil en *A Ordem* –, incluso en una época en la cual el filósofo comenzaba apenas a hacerse un nombre fuera del microcosmos tomista de Francia.² En 1948, Alceu Amoroso Lima (1893-1983), intelectual brasileño convertido al catolicismo y también conocido bajo el seudónimo de Tristão de Athayde, hace un primer balance de la situación en la *Revue Thomiste* a propósito de la proyección de la obra de Maritain en América Latina: “desde 1925 hasta nuestros días, creo que ningún pensador europeo ha sido objeto en América de tantas referencias, citas, comentarios, libros publicados en pro o en contra de sus ideas, suplementos especiales de periódicos y revistas, centros de estudios en su nombre [...]. Podría decirse que no pasa una sola semana sin que su nombre sea citado en los periódicos.”³ Por su parte, el filósofo argentino Francisco Romero (1891-1962) señala cuatro años más tarde: “dentro del conjunto de la filosofía francesa, se debe una mención especial a Bergson, cuya influencia ha sido y continúa siendo enorme en América Latina; se trata quizá del pensador contemporáneo más estudiado en toda Iberoamérica”.⁴

El propósito de este artículo, desde luego, no es el de elegir entre estas afirmaciones y determinar cuál de los dos magisterios – el del impulso vital y la intuición creadora o el de la renovación del tomismo – triunfa en América Latina. Se trata más bien aquí de proponer una reflexión en torno a la recepción cruzada de Bergson y Maritain, es decir, de evaluar el impacto que tuvieron las relaciones intelectuales muy peculiares y no exentas de paradojas que

¹ Véase Alain GUY, “Le bergsonisme en Amérique latine”, *Caravelle* (Toulouse), n°1, 1963, p. 121-139.

² Véase Jacques MARITAIN, “Le rôle de la pensée allemande dans la philosophie moderne”, *Circular informativa y bibliográfica de los Cursos de Cultura Católica*, (Buenos Aires), 1925; “Santo Tomás y la unidad de la cultura cristiana”, *Criterio* (Buenos Aires), n°38, 22/11/1928, p. 242-244, n°39, 29/11/1928, p. 276-278, n°40, 6/12/1928, p. 299-300; “O Doutor Commum”, *A Ordem* (Rio), año IX, vol. 2, n°3, 09/1929, p. 6-23; n°4, 12/1929, p. 174-189. Sobre la recepción de Maritain en América del Sur entre la década de 1920 y hasta la década de 1970, véase Olivier COMPAGNON, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2003.

³ Tristão de ATHAYDE, “Maritain et l'Amérique latine”, *Revue Thomiste* (Paris), t. 48, 1948, n°1-2, p. 16.

⁴ Francisco ROMERO, *Sobre la filosofía en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Raigal, col. “Problemas de la cultura en América” n°1, 1952, p. 16.

mantuvieron los dos filósofos acerca de la difusión del bergsonismo ante las elites intelectuales latinoamericanas. Maritain fue, de hecho, un bergsoniano entusiasta antes de que publicara una serie de violentos textos críticos contra el profesor del *Collège de France*. Después, ya en el ocaso de su vida, Maritain reconoce el legado del bergsonismo en su trayectoria intelectual. Todos estos elementos dieron forma a una relación hecha a la vez de atracción y repulsión intelectual, cuyos ecos no han dejado de resonar a escala internacional.

Bergson y el despertar espiritualista en América Latina

Recordemos en un principio el contexto intelectual en el que interviene el “boom Bergson”⁵ en América Latina durante los años anteriores a la Gran Guerra. Desde finales de la década de 1870 emergieron los primeros indicios de un rechazo al materialismo, al positivismo y al cientifismo que se cristaliza con el cambio de siglo y que se apodera de la totalidad del subcontinente durante las décadas de 1910 y 1920. Desde el uruguayo José Enrique Rodó, quien publica *Ariel* en 1900 y propone a la juventud americana los fundamentos de un nuevo idealismo, hasta el mexicano José Vasconcelos, quien celebra los valores del espíritu en el seno del *Ateneo de la Juventud*, pasando por el peruano Francisco García Calderón (1883-1953) o por el chileno Enrique Molina (1871-1956), los representantes de este renacimiento espiritual son numerosos y todos se concentran, a pesar de las notables diferencias de perspectiva, en sentar las bases de una reacción antipositivista.⁶

Los efectos de esta reacción son particularmente sensibles en el ámbito de la filosofía y coinciden sobre todo con el redescubrimiento de Pascal, cuyos *Pensamientos*, por otra parte, provocaron que varios intelectuales franceses regresaran a la espiritualidad. No obstante, la difusión de la obra de Bergson, especialmente del *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* y de *La Evolución creadora* (1907), parece un elemento esencial de aquel despertar espiritualista. Este es el caso de Argentina, por ejemplo, donde el estudio del intuicionismo bergsoniano ocupa un lugar a la alza en los estudios universitarios de filosofía en el marco del periodo de la Primera Guerra Mundial como consecuencia de los esfuerzos de difusión realizados por los filósofos Coriolano Alberini (1866-1960) y Alejandro Korn (1860-1936), quienes se dedican a rechazar los principales axiomas del positivismo, juzgado obsoleto según el bergsonismo. De igual modo, en los medios académicos de Río de Janeiro, Raimundo Farias Brito (1862-1917) se impone como uno de los principales actores brasileños de esta regeneración de la metafísica y subraya la influencia de Bergson en *O Mundo Interior*, publicado en 1914. También en Brasil, Alceu Amoroso Lima – antes mencionado y quien siguió los cursos de Bergson en el *Collège de France* durante varias estancias en París – resume de manera acertada este giro de la historia intelectual latinoamericana bajo el prisma de su trayectoria personal: “pasé del evolucionismo

⁵ Hemos tomado la expresión de Philippe Soulez y Frédéric Worms, quienes a su vez la han adoptado de Floris Delattre a propósito de la difusión del bergsonismo en Gran Bretaña: *Bergson*, Paris, PUF, col. « Quadrige », 2002 [1997], p. 119.

⁶ Para una presentación general de este momento intelectual y del entorno arielista, véase Eduardo DEVÉS VALDÉS, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, vol. 1, « Del *Ariel* de Rodó a la CEPAL (1900-1950) », 2000, p. 29 y siguientes; Guido RODRÍGUEZ ALCALÁ, *En torno al Ariel de Rodó*, Asunción, Criterio, 1990; Ottmar ETTE y Titus HEYDENREICH (ed.), *José Enrique Rodó y su tiempo: cien años de Ariel*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2000.

spenceriano al evolucionismo creador bergsoniano [...] La gran novedad de Bergson fue conceder la supremacía al espíritu [...] A través de Bergson, evolucioné hacia el vitalismo y el espiritualismo, contra el escepticismo y el materialismo anterior.”⁷ La referencia a Bergson es asimismo muy clara en la obra del mexicano Antonio Caso, quien en 1915 constata en su libro titulado *Problemas filosóficos*, “el fracaso del positivismo teórico” y estima que por doquier surge una filosofía que libera al espíritu y da a luz a un nuevo idealismo fundado sobre “una reivindicación del espíritu, de la vida espiritual, autónoma e irreductible”.⁸ En aquel entonces, Bergson es leído en francés, segunda lengua de las elites americanas de la época, o en sus traducciones precoces al español: *Materia y memoria* es traducido en 1900, tan sólo cuatro años después de su publicación original; *La Evolución creadora* (1907) en 1912 y *La Risa* (1900) en 1914.

Sin embargo, la recepción latinoamericana de Bergson no abarca la totalidad de su obra: se retiene con mayor facilidad “su llamado a los filósofos de la persona y su rehabilitación de la vida interior, aun de su experiencia mística, que sus pacientes y admirables análisis de filósofo científico acerca de la afasia y sus causas, sus sutiles páginas de *Materia y Memoria* sobre el papel del cerebro [...] o incluso los arduos capítulos de la relatividad einsteiniana”.⁹ Dicho esto, Bergson se revela como un incubador del pensamiento y contribuye a orientar a los discípulos del otro lado del Atlántico hacia otras figuras tales como Benedetto Croce, Giovanni Gentile, Émile Boutroux, Arthur Schopenhauer, William James o Friedrich Nietzsche.

Maritain y Bergson

Aunque la obra de Bergson tiene una rápida difusión en América Latina, su magisterio se extiende sobre todo en Francia hasta la Primera Guerra Mundial. En 1900, su nombramiento en la cátedra de filosofía griega y latina en el *Collège de France* lo transforma de un pensador ya célebre a un verdadero fenómeno de moda.¹⁰ Es en este contexto que Maritain descubre a Bergson en 1901-1902 gracias a Charles Péguy: Maritain se entusiasma inmediatamente y sin reservas por su filosofía, la cual parece revelarle una realidad otra que la del hecho bruto – consagrada por el cientifismo – abriéndole las puertas de la metafísica. A pesar de ser originario de una familia republicana ligada al protestantismo liberal pero fascinada por Jaurès, Maritain comienza a ser portavoz, según el testimonio de su esposa Raïssa, de “la flama revolucionaria de un socialismo ardiente y de la filosofía de la intuición”.¹¹ Su interés por

⁷ Alceu Amoroso LIMA, *Memorias improvisadas (Dialogos com Medeiros Lima)*, Petropolis, Vozes, 1973, citado por Sergio MICELLI, *Les intellectuels et le pouvoir au Brésil (1920-1945)*, Presses Universitaires de Grenoble/Maison des Sciences de l’Homme, 1981, p. 48. En una de las primeras cartas de Lima a Maritain que han sido conservadas, con fecha del 11 de junio de 1929, el brasileño evoca su trayectoria intelectual y cita a Bergson en términos similares: “es él quien me ha liberado de Spencer” (archivo del Círculo de Estudios Jacques y Raïssa Maritain, Kolbsheim, Francia).

⁸ Antonio CASO, *Problemas filosóficos*, México, Porrúa, 1915 (p. 251-254 especialmente).

⁹ Alain GUY, *op. cit.*, p. 138-139.

¹⁰ Véase François AZOUVI, *La gloire de Bergson. Essai sur le magistère philosophique*, París, Gallimard, 2007, p. 99 y siguientes. Bergson fue profesor en la *École Normale Supérieure* desde 1898. En 1904, obtiene la cátedra de filosofía moderna del *Collège de France*, que coincide más con sus inquietudes.

¹¹ Raïssa MARITAIN, *Les Grandes Amitiés* (1941), in Jacques et Raïssa MARITAIN, *Œuvres complètes*, Fribourg, Éditions Universitaires / París, Éditions Saint-Paul, t. XIV, p. 709. Para una síntesis sobre la relación entre

el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* es tal que entrega, durante el concurso de la *agrégation* en 1904, un ensayo de influencia bergsoniana acerca de la moral, que le merece no ser aprobado en el concurso y que Bergson lo considere como “aquel alumno que mejor entendía e interpretaba su pensamiento”.¹² Retomando a Henri Massis, Bergson actúa en aquel entonces “como un antídoto [...] sobre las almas que padecían todas las enfermedades modernas del espíritu”¹³ y supone la primera etapa de un camino interno que lo conduciría a convertirse al catolicismo en 1906.¹⁴

La aparición de *La Evolución creadora* en 1907 marca no obstante la ruptura de Maritain con el bergsonismo, quien escribe a Péguy: “una metafísica, a partir del momento que dogmatiza (y esto es lo que distingue el último libro de Bergson de los dos primeros), debe empezar por Dios, es decir, por lo perfecto”.¹⁵ En realidad, si *La Evolución creadora* propone una teoría de lo divino al evocar “un centro del que brotarían los mundos como las bengalas de un castillo de fuegos artificiales”, el Dios de Bergson no es el mismo que el del joven converso Maritain: “Dios, escribe Bergson, no tiene nada concluido, es vida incesante, acción, libertad [...]. Concebida de este modo, la creación no es un misterio, sino que la experimentamos dentro de nosotros a partir del momento en que actuamos libremente”.¹⁶ Sin embargo, el Dios de Bergson – un Dios del cambio puro – que seduce a tantos católicos franceses como Paul Claudel o Charles du Bos es a los ojos de Maritain incompatible con el dogma revelado y el tomismo donde todos los momentos del tiempo están presentes en la eternidad divina. La ruptura con Bergson se hizo tanto más necesaria que la encíclica *Pascendi* de 1907 condena implícitamente a *La Evolución creadora*. En 1910, el descubrimiento de Santo Tomás de Aquino consuma el divorcio: de ahí en adelante y a la luz de la *Suma Teológica*, Maritain ve en la intuición bergsoniana un anti-intelectualismo y una negación de las virtudes de la razón que vuelve imposible la aprehensión de orden natural.¹⁷

A partir de entonces, una buena parte del trabajo de Maritain consiste en rechazar a Bergson: además de los cursos que imparte en varias instituciones parisinas, escribe en 1911 y 1912 dos artículos importantes en la *Revue de philosophie* y la *Revue thomiste*,¹⁸ que constituyen la materia de su primer libro publicado a finales de 1913 bajo el título *La philosophie bergsonienne*.

Maritain y Bergson, véase Henry BARS, “Sur le rôle de Bergson dans l’itinéraire philosophique de Jacques Maritain”, in Bernard HUBERT et Yves FLOUCAT (dir.), *Jacques Maritain et ses contemporains*, Paris, Desclée, 1991, p. 167-196.

¹² Raïssa MARITAIN, *op. cit.*

¹³ Citado por Frédéric GUGELOT, *La conversion des intellectuels au catholicisme en France, 1885-1935*, Paris, CNRS Éditions, p. 98.

¹⁴ Mientras tanto, el encuentro con Léon Bloy en 1905 sería decisivo: es gracias al contacto del autor de *La Femme pauvre* que Maritain se decide a recibir el bautismo. A pesar de ello, Maritain sigue siendo bergsoniano hasta 1905, fecha en la cual obtiene la agregación y parte a Heidelberg estudiar las ciencias biológicas a lado de Hans Driesch, “el Papa del neo-vitalismo” (François AZOUVI, *op. cit.*, p. 160). Si Driesch profesaba una gran admiración por Bergson, también contribuyó en el hecho de que Maritain descubriera al aristotelismo.

¹⁵ Carta de Jacques Maritain à Charles Péguy (24 de mayo de 1907), *L’amitié Charles Péguy* (Paris), n°176, abril 1972, p. 37.

¹⁶ Citado por François AZOUVI, *op. cit.*, p. 141-142.

¹⁷ Véase Henry BARS, *op. cit.*

¹⁸ “L’évolutionnisme de M. Bergson”, *Revue de philosophie*, año XI, t. XIX, n°9-10, septiembre-octubre 1911, p. 467-540 (que será la segunda parte de *La philosophie bergsonienne*); “Les deux bergsonismes”, *Revue thomiste*, año XX, n°4, julio-agosto 1912, p. 433-450 (tercera parte de *La philosophie bergsonienne*).

En él se encuentra, desde luego, un acentuado homenaje al papel que Bergson desempeñó en la refutación del positivismo y del materialismo: “no debe olvidarse que el señor Bergson fue hace dos décadas el único – en el medio universitario – en pronunciarse contra el agnosticismo, el kantismo, el positivismo bobo y limitado que reinaba en ese entonces. Por ello, pese a todo lo malo que haya podido decir a propósito de la inteligencia, estuvo al servicio de la inteligencia y de la verdad. Y es a él, al deseo de libertad y de lo absoluto que animan su enseñanza, a quien un gran número de espíritus debe el haber abandonado las tinieblas del ateísmo oficial.”¹⁹ Pero la esencia del libro, a veces teñido de verdadera animosidad, opone a la luz del tomismo la filosofía individual e individualista de Bergson, basada en la intuición y la experiencia, en las exigencias puras de la inteligencia metafísica y de la razón. Con este libro, Maritain obtiene el reconocimiento de Maurras, del cardinal Pacelli – futuro Pío XII – y del Papa en persona, poco antes de que las tres obras de Bergson fueran agregadas al *Index* el 8 de junio de 1914.²⁰ En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el nombre de Maritain comienza a ser conocido fuera de Francia y se le asocia a partir de ese momento con el anti-bergsonismo.

Maritain y Latinoamérica: ¿retroceso del bergsonismo?

Entre la segunda mitad de la década de 1920 y hasta la década de 1970, la obra de Maritain tiene una distribución masiva en América Latina. Sus principales libros aparecen en español y en portugués en traducciones hechas en Buenos Aires, Santiago, México, Río de Janeiro o São Paulo – y no en Madrid o en Lisboa. Cientos de artículos de y sobre Maritain fueron publicados en la prensa nacional y regional, ya sea católica o de carácter general. Mientras que, después de la Segunda Guerra Mundial, su obra cae en el olvido en Francia, Maritain se convierte en una referencia obligada de la filosofía contemporánea en los medios académicos latinoamericanos, así como en un maestro de la democracia para toda una generación de católicos²¹.

Más allá de estas consideraciones generales, el estudio de los primeros pasos del maritanismo en América Latina demuestra que ante todo se le reconoce, durante el periodo de entreguerras, como crítico de Bergson – y no como filósofo de la estética, de la moral o de lo político. Ente los primeros artículos latinoamericanos de Maritain, un texto titulado “Bergsonismo y metafísica” aparece en la revista porteña *Criterio* en julio de 1929, al mismo tiempo que se le publica en París.²² Invitado a Buenos Aires entre agosto y octubre de 1936, varias de sus conferencias insisten en la crítica del bergsonismo aun cuando su obra acaba de tomar un nuevo giro, esencialmente político, con la publicación del *Humanismo integral*: el 22 de

¹⁹ *La Philosophie bergsonienne*, in Jacques et Raïssa MARITAIN, *Œuvres complètes*, Fribourg, Éditions Universitaires / Paris, Éditions Saint-Paul, vol. I, p. 5-612. *La Philosophie bergsonienne* data de 1914, pero en realidad fue publicada en el último trimestre de 1913. Maritain volverá sobre su paso del bergsonismo al tomismo treinta años más tarde : *De Bergson à Thomas d'Aquin* (1944), in Jacques et Raïssa MARITAIN, *Œuvres complètes*, Fribourg, Éditions Universitaires / Paris, Éditions Saint-Paul, vol. VIII, p. 9-174.

²⁰ *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, Materia y memoria y La Evolución creadora.*

²¹ Véase Olivier COMPAGNON, *op. cit.*

²² Jacques MARITAIN, « Bergsonismo y metafísica », *Criterio*, n°70, 04/07/1929, p. 297-301 ; n°71, 11/07/1929, p. 329-332 ; n°72, 18/07/1929, p. 361-363 ; n°74, 01/08/1929, p. 425-429. Se trata de la traducción de una parte de « Bergsonisme et métaphysique », *Chroniques* (Paris), julio 1929.

septiembre, Maritain habla en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires acerca de “La metafísica de Bergson” y comenta, tres días más tarde, “El último desarrollo de la filosofía bergsoniana” en los locales de *Los Amigos del Arte*. En aquellas ocasiones resume la historia intelectual de su generación de jóvenes católicos franceses con Bergson: “en el tiempo en que seguíamos con entusiasmo, en el pequeño grupo de Péguy y de Georges Sorel, los cursos que Bergson dictaba [...], era la revelación de una nueva metafísica lo que esperábamos, y era eso lo que parecía él mismo prometernos. No fue así, en realidad. Bergson no nos ha dado esa metafísica, ni jamás tuvo la intención de dárlanos. Y para muchos de nosotros fue una decepción muy grande.”²³ Además presenta la filosofía bergsoniana como un pensamiento heredero del empirismo del siglo XIX et definitivamente incompatible con las enseñanzas del tomismo: “Si la filosofía bergsoniana no ha manifestado jamás completamente la metafísica que encerraba y que hubiera podido manifestar, si ha quedado mucho más estrechamente atada a la ciencia positiva y más dependiente de ella de lo que su viva reacción contra la pseudo-metafísica cientificista hubiera dejado suponer, débese a que esta misma reacción se inspiró desde su origen en un empirismo radical.”²⁴ Dichas conferencias serán objeto de publicación a fines de los años treinta y facilitarán al público de los maritanianos no francófonos el acceso a su crítica del bergsonismo.²⁵ Al terminar la guerra y a pesar de ser el Maritain filósofo de la democracia quien capte sobre todo la atención de sus discípulos americanos, el libro *De Bergson a Santo Tomás de Aquino. Ensayos de metafísica y moral*, publicado en 1944 en francés, es traducido a partir de 1946 en Argentina²⁶ y reeditado en dos ocasiones, en 1947 y 1967.²⁷

Por otra parte, aunque *La philosophie bergsonienne* no fue traducida al español, varios testimonios demuestran el impacto de este libro : “ha abierto nuevos horizontes – escribe el brasileño Alceu Amoroso Lima – Bergson se ha convertido, para la mayoría, en una transición. Algunos se aventuraron por los senderos del intuicionismo vitalista, que correspondía a una tendencia muy espontánea del temperamento iberoamericano. A otros, la lectura de Maritain les abría los ojos a la fe católica y a la filosofía tradicional, que hasta entonces les habían parecido incompatibles con el pensamiento científico moderno.”²⁸ Estas líneas escritas por Lima encuentran un eco sorprendente en el relato hecho sobre este periodo por el uruguayo Dardo Regules (1887-1961), quien recuerda, en efecto, hasta qué punto la lectura de Bergson fue decisiva para él en su proceso de “liberación del positivismo”, y que su primer encuentro

²³ Jacques MARITAIN, *Metafísica de Bergson, Freudismo y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Publicaciones de Filosofía Contemporánea, 1938, p. 10.

²⁴ *Id.*, p. 10-11.

²⁵ El libro *Metafísica de Bergson, Freudismo y Psicoanálisis* (*op. cit.*) es una recopilación de conferencias pronunciadas en Buenos Aires y traducidas al castellano por Manuel Augusto Berraz.

²⁶ *De Bergson a santo Tomás de Aquino. Ensayos de metafísica y de moral*, traducción al castellano de Gilberte Moteau de Buedo, Buenos Aires, Club de Lectores, 1946.

²⁷ Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1947; Buenos Aires, Club de Lectores, col. “Biblioteca Argentina de Filosofía”, 1967.

²⁸ Alceu AMOROSO LIMA, “Maritain et l’Amérique latine”, *op. cit.*, p. 13.

con Maritain giró en torno a *La philosophie bergsonienne* alejándose entonces de Bergson para entregarse en cuerpo y alma al neo-tomismo maritaniano.²⁹

De todo esto surge la hipótesis según la cual Maritain fue un actor decisivo en el proceso de desaparición del bergsonismo en América Latina en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Aun más si se considera que el conflicto bélico fue percibido por una buena parte de las elites latinoamericanas como la prueba de la aporía de un mundo llamado moderno antes de 1914 y como la muestra de que hay que volver a Dios para darle de nuevo sentido al mundo terrestre³⁰.

Maritain o la infusión del bergsonismo

Sin embargo, nos equivocariamos al considerar únicamente en términos de oposición la relación entre Maritain y Bergson así como sus consecuencias en materia de difusión internacional de la filosofía francesa. Dicho de otro modo, la proyección del pensamiento de Maritain en América Latina no constituyó solamente un obstáculo para la difusión del bergsonismo.

Por una parte, el filósofo de Meudon no olvidó nunca recordar la deuda que había contraído con el autor de *La evolución creadora*. Además del pasaje extraído de *La philosophie bergsonienne* ya citado, Maritain deploró en numerosas ocasiones a lo largo de su vida “el énfasis y la rigidez juvenil” con las que atacó a Bergson [...], “ese maestro que me había despertado el deseo metafísico”.³¹ Al final de la Segunda Guerra Mundial, el filósofo de Meudon insistió también en la forma de proximidad que tenía el bergsonismo con el tomismo: “Algunos años antes de su muerte escribía que, no obstante haber consultado poco a santo Tomás, se encontraba de acuerdo con él cada vez que hallaba un texto suyo sobre su camino, y admitía que se situara su filosofía en la prolongación de la de santo Tomás [...]. No digo esto con alguna ridícula pretensión de anexar a Bergson al tomismo. Lo digo porque él mismo tenía a bien pensar que no me había equivocado al decir que su filosofía contenía ciertas virtualidades aún no desarrolladas”.³² Lo que confirma la fórmula de otro tomista francés, el Padre Sertillanges, quien estimaba que Bergson había restaurado el sentido de la metafísica y de la espiritualidad, pero que la intuición era incapaz de hacerse cargo del misterio de la revelación: “nosotros, los tomistas, nunca seremos bergsonianos; nuestros puntos de partida se oponen; sin embargo, metafísicas distintas pueden converger en puntos vitales y el problema de Dios es vital en todo pensamiento elevado”.³³

Asimismo, Maritain le dedicará un homenaje muy oficial al final de la Segunda Guerra Mundial. En noviembre de 1947, Maritain tiene la oportunidad de viajar por segunda ocasión a

²⁹ Dardo REGULES, *Retratos de una época*, Montevideo, Cámara de Representantes de la República del Uruguay oriental, s.d., p. 267.

³⁰ Véase Olivier COMPAGNON, “1914-18: The Death Throes of Civilization. The Elites of Latin America face the Great War”, in Jenny MACLEOD y Pierre PURSEIGLE (ed.), *Uncovered fields. Perspectives in First World War Studies*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2004, p. 279-295.

³¹ Prólogo de la traducción inglesa de *La philosophie bergsonienne*, 1954.

³² Jacques MARITAIN, *De Bergson a santo Tomás de Aquino. Ensayo de Metafísica y de Moral*, 1946, *op. cit.*, p. 77.

³³ Citado por François AZOUVI, *op. cit.*, p. 270.

América Latina: once años después de Argentina, esta vez el embajador de Francia ante el Santo Oficio reside en México durante poco menos de un mes como presidente de la delegación francesa en la Segunda Conferencia General de la UNESCO. En ese entonces pronuncia el discurso inaugural de la conferencia, en el cual hace un llamado a la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con el fin de promover, sobre las ruinas de la guerra, una civilización nueva que garantice el bien común entre las naciones. El párrafo final de esta intervención alude en muchos aspectos al ideal histórico concreto de una nueva cristiandad tan criticada del otro lado del Atlántico: “si un estado de paz, que merezca realmente ese nombre, debe de establecerse entre los pueblos, éste no dependerá solamente de los arreglos políticos, económicos y financieros concluidos por los diplomáticos y hombres de Estado, ni dependerá solamente de la edificación jurídica de un organismo coordinador verdaderamente supranacional dotado de medios de acción eficaces, sino que dependerá también de la adhesión profunda obtenida en la conciencia de los hombres por medio de principios prácticos como los que acabo de mencionar. Y dependerá también, para decir las cosas como son, de ese suplemento del alma del cual Bergson declaraba que nuestro mundo ensanchado por la técnica necesita, y de una efusión victoriosa de esta energía suprema y libre que nos viene de lo alto y de la cual, sea cual sea nuestra escuela de pensamiento, sea cual sea la orden religiosa a la que pertenezcamos, sabemos que su nombre es el amor fraternal, y que fue pronunciado de tal manera por el Evangelio que éste sacudió para siempre a la conciencia humana”.³⁴

Por otra parte, la filosofía política de Maritain – es decir, la parte de su obra que afirma su éxito en América Latina – está en deuda con Bergson, como Maritain mismo lo recuerda. Desde el *Humanismo Integral* (1936) hasta el *Cristianismo y Democracia* (1943) pasando por *Los Derechos del Hombre y la Ley Natural* (1942) – la redacción de estas dos últimas obras no puede disociarse del contexto de la Segunda Guerra Mundial y del enfrentamiento entre totalitarismo y democracia –, Maritain se dedica a formalizar el lazo que une por una parte a la inspiración evangélica y por otra al advenimiento progresivo de la democracia en las sociedades occidentales, inscribiéndose así en la continuidad de aquel Bergson que escribía en *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1932) que “la democracia es evangélica en esencia y tiene al amor como motor”.

A modo de conclusión

En cierta medida, Maritain es un heredero de Bergson o, al menos, el producto de una misma época intelectual que trató de aceptar los retos que planteaba la modernidad a la filosofía y a la política. Dicho de otra manera, Maritain contribuyó, por una parte, como crítico de *La Evolución creadora*, a borrar el nombre de Bergson de América Latina; pero habría que tomar en cuenta la geografía del maritanismo, particularmente influyente en el Cono Sur y muy poco en México.

³⁴ *La voie de la paix* (1947), in Jacques et Raïssa MARITAIN, *Œuvres Complètes*, Fribourg, Éditions Universitaires / Paris, Éditions Saint-Paul, vol. IX, p. 164. El discurso inaugural de Maritain, pronunciado el 6 noviembre, no será traducido al español, pero aparecerá en francés en México (Librairie Française, 1947). Acerca de su estancia en México, véase el estudio de Roger SEYDOUX, “Jacques Maritain à Mexico”, *Cahiers Jacques Maritain*, n°10, octubre 1984, p. 25-28.

Sin embargo, por otra parte, Maritain también participó considerablemente en la difusión de ciertos conceptos bergsonianos y en la valorización de la filosofía bergsoniana dentro de los medios académicos y fuera de aquella Universidad en la que Bergson nunca fue admitido. Eso lo puede confirmar el hecho que Bergson, traducido al castellano en España al inicio del siglo XX, lo fue en América del Sur cuatro décadas más tarde – exactamente cuando el pensamiento de Maritain era el tema de todas las polémicas filosóficas en el cono Sur y en Brasil³⁵.

³⁵ Véase por ejemplo *La Risa*, Buenos Aires, Tor, 1939 ; *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Montevideo, Ed. Claudio García y Cía, 1944 ; *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Buenos Aires, Sudamericana, 1946.